



Seix Barral Premio Biblioteca Breve 2020

Raquel Taranilla

Noche y océano





62 Premio Biblioteca Breve

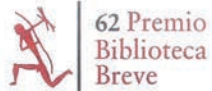
Desde que en su creación se presentaran 73 originales, la participación al Premio Biblioteca Breve ha ido en constante aumento, y su número se ha multiplicado hasta alcanzar los 936 originales registrados al cierre de la presente convocatoria el pasado 30 de octubre de 2019. La presentación por email ha llevado consigo, a su vez, una enorme concurrencia sin lema o pseudónimo, permitiendo un interesante análisis que hemos querido compartir en este dossier. Ciñéndome estrictamente al contenido de las casi mil novelas presentadas, considero relevante comentar aquí que, en orden descendente, el género negro en sus muchas variantes es el más abundante, a continuación la autoficción o la novela confesional y después la distópica o de corte fantástico, quedando en sexto lugar aquellas novelas relacionadas con la guerra civil o el descubrimiento de América y el colonialismo español, tan abundantes en el pasado.

El punto de partida del Premio Biblioteca Breve, que toma su nombre de la colección Biblioteca Breve, fue establecido por su primer jurado, compuesto en 1958 por Víctor Seix, Carlos Barral, Joan Petit, J. M. Castellet y José María Valverde en su voluntad de estimular la incorporación de nuevos escritores «al movimiento de renovación de la literatura Europea actual». Carlos Barral destacaba que la obra por premiar debía contarse entre las que «delatan una auténtica vocación renovadora o entre las que se presumen adscritas a la problemática literaria y humana de nuestro tiempo». Y José María Valverde apuntaba un principio esencial que ha guiado a este premio desde entonces, «la búsqueda de la calidad absoluta en la realización literaria.» La obra ganadora de la presente convocatoria, *Noche y océano*, encarna ambos propósitos a la perfección, por el inmenso conocimiento que Raquel Taranilla tiene de la tradición literaria a la que cuestiona de forma brillante, con un sentido del humor y de la innovación formal que ha despertado el entusiasmo unánime del jurado.

Las reuniones del jurado del premio son un encuentro privilegiado en el que la conversación se convierte en ocasiones en un apasionado debate literario. El pasado 21 de enero la reunión del jurado fue una de ellas, ya que se nos fueron las horas citando, relejendo, especulando y reafirmando con nuestros votos el hecho de que la sorpresa de haber hallado una novela formidable se tornaba en la excitación de haber descubierto a una escritora realmente sobresaliente que, por su originalidad, su calidad y su rotundidad literaria, dará mucho que hablar en los años que vendrán.

ELENA RAMÍREZ

Directora editorial

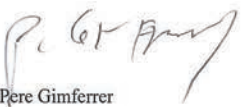


Premio Biblioteca Breve 2020
Acta del Jurado

Reunido en Madrid el 21 de enero de 2020, el Jurado del Premio Biblioteca Breve correspondiente a 2020 integrado por las siguientes personas:

D. Pere Gimferrer
Dña. Lola Larumbe
D. Fernando León de Aranoa
Dña. Elena Ramírez
Dña. Clara Usón


ha acordado, después de las deliberaciones correspondientes, conceder por unanimidad el Premio Biblioteca Breve 2020, dotado con 30.000 euros, a la novela *Noche y océano*, de la escritora Raquel Taranilla.



D. Pere Gimferrer



Dña. Lola Larumbe



D. Fernando León de Aranoa



Dña. Elena Ramírez



Dña. Clara Usón

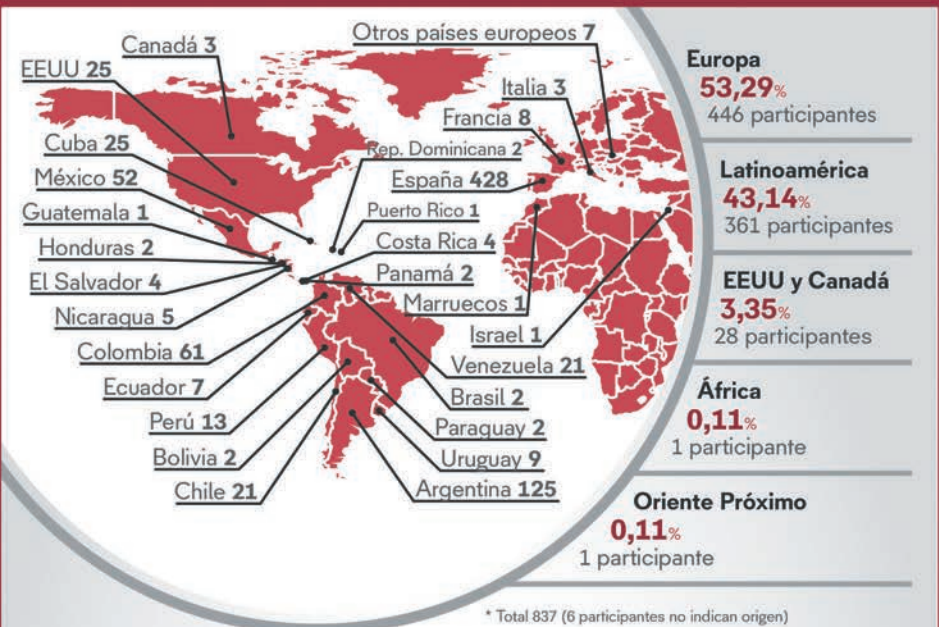
«El aspecto lúdico y paródico caracteriza esta historia rebotante de humor inteligente y enorme energía expresiva, escrita con gran seguridad y aplomo del todo inesperados en una primera novela. Una voz inconfundible, tan poderosa como sagaz, convierte este libro en una obra extraordinaria de una calidad fuera de lo común.»

Jurado del Premio
Biblioteca Breve
2020

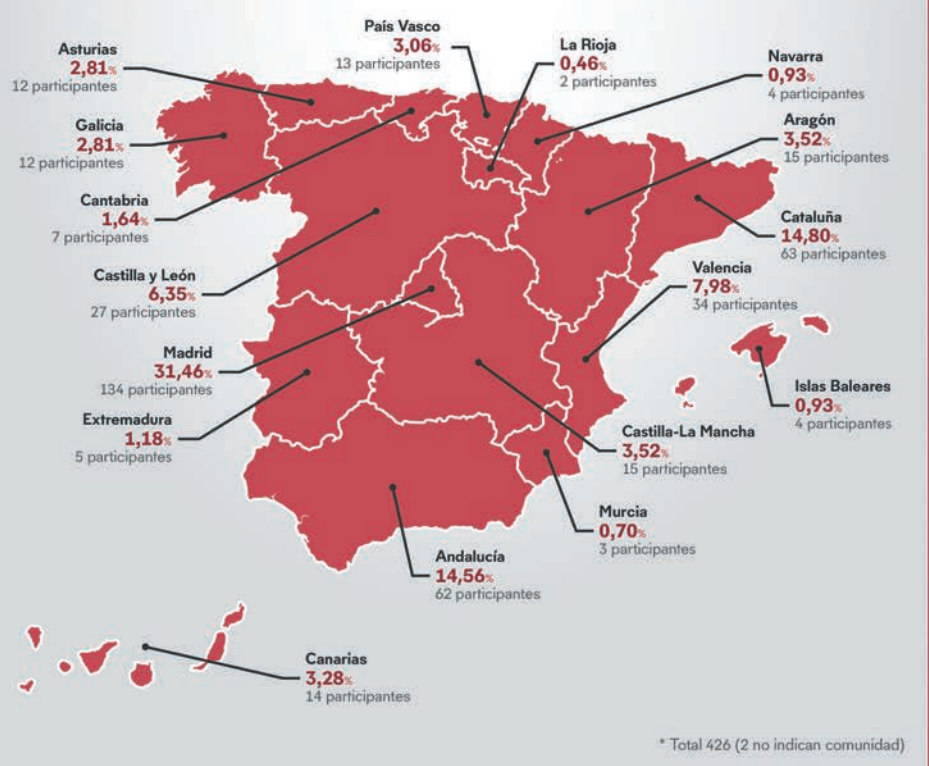
Lola Larumbe
Fernando León de Aranoa
Clara Usón
Pere Gimferrer
Elena Ramírez



DATOS DEMOGRÁFICOS



ESPAÑA, POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS



DATOS DE PARTICIPACIÓN

MANUSCRITOS PRESENTADOS



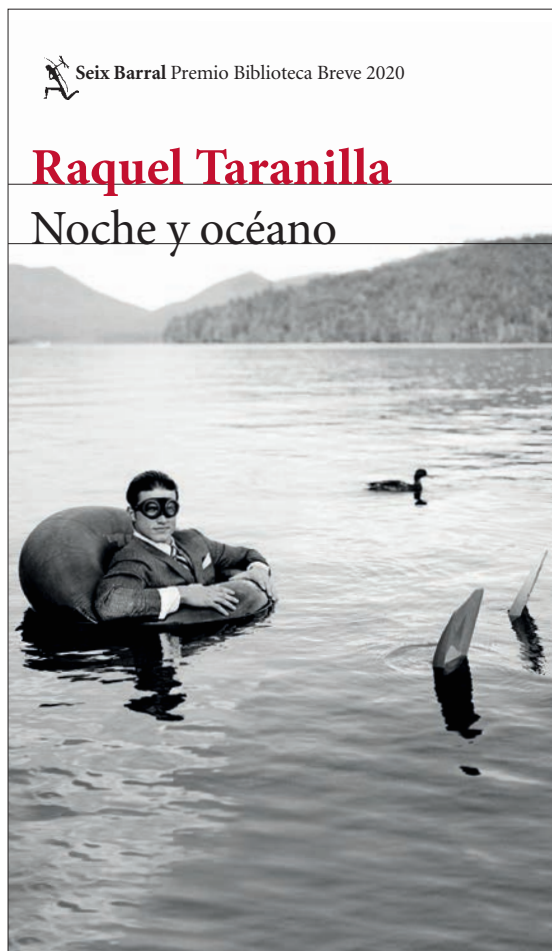
POR GÉNERO



TEMÁTICAS



LA NOVELA



A la venta el 10 de marzo de 2020

Sinopsis

Bea Silva se topa con una noticia del diario que la deja atónita: alguien ha robado el cráneo embalsamado del mítico director de cine mudo F. W. Murnau. Lo sorprendente es que Bea está segura de conocer al culpable. Se trata de Quirós, un cineasta medio ocioso que un día recaló en su enorme casa destartalada.

A punto de cumplir treinta y dos años, Beatriz es una mujer poco sociable, una profesora universitaria hastiada y culta hasta lo patológico. La llegada de Quirós acentúa en ella una mirada lúcida e hiperactiva que la condena al desencanto más desquiciado.

 Seix Barral

Cód.: 10257345 / ISBN: 978-84-322-3654-9 / 424 págs.
13,3 x 23 cm / Rústica con solapas / PVP: 20,90 €




Las claves de *Noche y océano*

Beatriz Silva y J. B. Quirós protagonizan esta novela: ella es doctora en Sociología, da clases en la universidad y vive en Barcelona con Omega, un pez cebrá, en una gran casa con porche y jardín que alquila a muy buen precio, de la que apenas sale y en la que recibe las visitas esporádicas de su amiga Ana María. Quirós, amigo de la propietaria, aparece un día para ocupar la planta superior. Él es un cineasta de culto que persigue la estela de F. W. Murnau. En su búsqueda viaja a toda ciudad en la que exista un archivo, un experto, un rastro del gran mito del cine mudo, y especialmente a los lugares exóticos que el director alemán filmó en su película póstuma *Tabú*.

Estos dos personajes son las dos caras de una novela que arranca con una noticia del periódico. Beatriz lee atónita: «Robado el cráneo de Murnau, director de *Nosferatu*», y sin asomo de duda sabe que sólo ha podido ser él. Quirós no ha vuelto de su último viaje, pero en la casa dejó una caja llena de pruebas de su obsesión enfermiza. Pruebas que la propia Beatriz se ha dedicado a estudiar al milímetro, minuciosamente, recorriendo, sin salir de su casa, cada paso dado por Quirós, mientras en el exterior transcurre un verano en el que en realidad ella debería estar investigando a Arnold Kreikamp, un autor del que nunca ha oído hablar, para un artículo académico que se ha comprometido a escribir.

A punto de cumplir treinta y dos años, Beatriz es una mujer desencantada de la vida académica, que acumula publicaciones en su currículum y rabia contenida ante la decadencia de su profesión. Imparte una asignatura llamada «Sociología del ocio y del turismo» —o al revés, no lo recuerda— y lo sabe todo sobre el turismo de masas, sobre György Lukács y sobre el futuro desilusionante que le espera en su carrera. Beatriz se ha ido llenando la cabeza de información, citas, referencias, fuentes y teorías durante tanto tiempo que ya no puede evitar trazar conexiones, encontrar paralelismos, vincular cualquier idea supuestamente espontánea a otras muchas ya existentes en una cadena interminable de pistas que la enganchan como a una adicta pero que también le impiden sorprenderse ante el mundo, hallar lo exótico y fascinante.

La llegada de Quirós con su proyecto despierta en ella «un apetito ingenuo al que hubiera sido sensato no obedecer». Beatriz Silva es la protagonista y narradora de esta historia contada en primera persona, pero es a Quirós a quien mira cuando lee sus notas y observa lo que ha filmado, cuando lo escucha hablar y cuando lo espía desde la ventana. Quirós, obsesionado con Murnau desde niño, prepara un documental que recoja los lugares exóticos que aparecen en el film póstumo que el mito alemán filmó en la Polinesia, *Tabú*, una historia de amor ma-



logrado. A través de lo que va descubriendo Beatriz entre los papeles de Quirós, el lector descubre que en realidad intenta filmar tupapaos, espíritus de la Polinesia que aparecen para aterrorizar a quien profane lo sagrado, aquello que es tabú. O, más bien, reproducir el mecanismo utilizado por Murnau en *Tabú* para crear esa ilusión espectral, y grabar la reacción de un auditorio de nativos. Pero también desea filmar a los restauradores de los rollos de película en el proceso de recomposición del original, y al estudioso que descubre y examina los rastros para armar el puzle más fiel; tareas que, si bien se alejan de la obra inicial de Murnau, provocan un entusiasmo en Quirós tan contagioso que Beatriz conversa a menudo con él sobre su proyecto, lo alienta a descubrir nuevos datos, aventura conexiones entre todo lo que ella conoce y todo lo que él busca, al tiempo que va creciendo su afecto por él.

La voz de Beatriz

La clave de esta novela se halla en la voz narrativa y en un torrente de información que define profundamente al personaje de Beatriz: ella es astuta, irónica, excesiva, sagaz, divertida y, en el fondo, vulnerable en su deseo de ser amada. Esta voz voluntariamente abigarrada funciona a la perfección: desde las primeras líneas somos capaces de comprender a Beatriz a través de sus cavilaciones, reflejadas todas ellas en una personalidad muy particular, en la que priman su humor sarcástico, una agilidad endiablada que ella misma trata de moderar y una atención desviada en infinidad de direcciones pese a que jamás cede la batuta de la narración.

La voz de Beatriz marca el tono del libro a través de una primera persona que abarca a otras muchas personas —personajes reales y ficticios, buenos y malos, conocidos y minoritarios, muertos y vivos, incluso tú, lector— en un devenir narrativo a partir del que se abren infinidad de caminos —referentes de la literatura culta y popular, historias paralelas, antiguas o contemporáneas, datos curiosos, apuntes de corte académico, o entradas propias de la Wikipedia— en forma de notas a pie de página; un hilo que atraviesa la novela y que da cuenta de la cultura colosal, irónica y subjetiva con la que Beatriz contextualiza los acontecimientos de su día a día y del de Quirós.



El aspecto lúdico de la literatura está muy presente en una escritura a la vez marcada por la oralidad e impregnada del estilo académico, en una combinación soberbia y paródica que tiene como resultado una prosa precisa, íntima y veraz. La protagonista se mueve «como pez en el agua ante las teorías de la plasticidad de los géneros y la experimentación conceptual». En su lenguaje novelesco hay una voluntad de juego que busca hallar los límites de lo literario, subvertir las normas establecidas, encontrar una fisura en el contorno de lo cultural y romper toda convención.

Los temas

La creación literaria, y el arte y la cultura entendidos desde perspectivas transversales que abarcan la sociopolítica, el ocio, la educación, el placer o incluso la religión son los grandes temas que subyacen en esta novela.

A partir de ahí, son múltiples las cuestiones que se abordan a lo largo del relato de esta Penélope contemporánea que aguarda el regreso de su amado: la creación, el amor y la

compañía, las ilusiones frustradas, la amistad, la inevitable erosión de la juventud, el dilema entre emprender una vida de acción o permanecer en el papel de observador, la tensión entre el individuo y la sociedad, un fatalismo teñido de conciencia ecológica, la acumulación del saber; todo ello transferido a través del flujo de una mente portentosa cuyo desencanto irrumpe con la fuerza de una lúcida crítica social.

Novela de gran ambición y factura exquisita, *Noche y océano*, ganadora del Premio Biblioteca Breve 2020, es una obra extraordinaria, un libro rupturista, lúdico y novedoso que dibuja con asombrosa clarividencia y no poca ironía un monumental y desbordante retrato de nuestro tiempo. Con esta primera novela, Raquel Taranilla se revela como una escritora sobresaliente y atrevida, que propone un espacio en el que la literatura establece un diálogo crítico con la cultura y la sociedad.

RAQUEL TARANILLA



62 Premio
Biblioteca
Breve



Nació en Barcelona en 1981 y desde 2016 vive en Madrid, donde se dedica a enseñar a escribir. En la actualidad es profesora de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. Antes impartió clase en la Universidad de Barcelona y en la Universidad Hamad bin Khalifa (Qatar Foundation). En 2015 publicó el libro autobiográfico *Mi cuerpo también*.

Entrevista

Beatriz es una narradora torrencial, divertida, cultísima y compleja, ¿cómo llegó hasta este personaje?

De un lado, Bea es la versión exagerada y patológica de las tensiones que sufren muchos académicos jóvenes. He pasado más de la mitad de mi vida en la universidad, sin dejar de asombrarme ante las experiencias humanas e intelectuales (con frecuencia, bastante enfermizas) que allí se ponen en marcha. Era cuestión de tiempo elaborar un personaje como Bea, tan vulnerable, tan escindido de la vida y al mismo tiempo, para mí, tan fascinante. Sin ser apenas consciente de ello, Bea rompió los lazos con el mundo de su familia y también con la naturaleza, igual que hice yo misma, a mi manera. En su caso, esa ruptura la aboca a la soledad y al desamparo. El torrente que es Bea es fruto de la búsqueda desnortada de un lugar calmado para vivir.

***Noche y océano* bebe de muchas fuentes y cita a muchísimos autores, alimentando un debate entre originalidad y tradición en la escritura. ¿Cuáles son los referentes literarios y extraliterarios de esta novela?**

Esa exuberancia de autores y referencias tiene que ver sobre todo con la voluntad de transmitir el empacho que genera el momento hiperconectado e hiperinformado en que vivimos. Bea ha leído todo aquello que se le invitaba a leer. El resultado es que, en lugar de más sabia, se siente abrumada. Es una bulímica de la cultura, cada vez más enferma.

Con todo, los textos fundamentales a la hora de escribir la novela casualmente no aparecen mencionados (seguramente porque para mí fueron claves, pero no lo son para Bea). Se trata de *Memorias del subsuelo* de F. Dostoievski y de los ensayos de D. F. Wallace (los publicados bajo el título *Hablemos de langostas*). Hay algo que me parece muy fino en esos dos trabajos a la hora de contar una verdad humana extrema, tan lúcida como perturbada, por medios heterodoxos e incluso un poco arruinados.

Con respecto a su trabajo como profesora universitaria, Beatriz tiene un sentimiento de enorme vacío. ¿Cree que este sentimiento está generalizado en la universidad?

No diría que está generalizado, pero el vacío y el hastío que siente Bea sí es algo común, en grados diversos, entre los más jóvenes. Se debe a una suma fatal de factores: la dificultad de hacer un trabajo estrictamente científico en muchos ámbitos sociales y humanos; los escollos innega-



bles (aunque apenas reconocidos) que supone hacer trabajo académico en una lengua distinta al inglés, en un país como España; la jerarquía casi feudal que se impone en muchos departamentos y, sobre todo, la precariedad y la incertidumbre en que vivimos muchos académicos hasta un punto extraordinariamente avanzado de nuestra carrera. A eso se le tiene que sumar el desencanto intelectual más profundo: como ocurre con Bea, hay casos en los que la acumulación de información e incluso de conocimiento dinamita toda posibilidad de ser feliz, salvo que te instales en un lugar un poco cínico.

La creación y el arte aparecen en la novela como impulso vital que moviliza a Quirós, y fascina a Beatriz. ¿Qué encuentra Beatriz en Quirós?

Quirós está vivo, y muy torpemente Bea establece con él una relación vampírica: como la de *Nosferatu*, como la de Murnau con el joven del lago. Quirós mantiene una relación muy amable con aquello que le interesa. La mirada de Bea, tras su paso por lo científico, es tramposa y está ajada; la de Quirós, en cambio, es desacomplejada y directa, es emotiva y late, lo que es algo mucho más valioso que el resultado material y efectivo que obtenga. Creo que parte de la atracción que siente Bea hacia Quirós tiene que ver con las dificultades serias que afronta él a la hora de consumir su proyecto. Tan grandes son esas dificultades que Bea es quien a fin de cuentas acaba contando la peripecia de Quirós. Él es el medio para un viaje vicario.

El humor y el juego son dos elementos fundamentales en la voz de la narradora. ¿Cuál es la función del humor y lo lúdico en la lectura de esta novela?

Fue en la escritura en donde me hacía falta el humor y el desenfado. La novela es, en parte, una huida de lo académico, a la desesperada. Plantear esa escapada desde lo circunspecto, como una queja deprimente, habría sido una estrategia equivocada, bastante mohosa. De la seriedad y de la solemnidad solo podemos librarnos mediante la risa un poco cabrona. El humor es el rastro de vida que va generando Bea a su paso. Es señal de la juventud que cree haber dejado atrás.

¿Podría explicar el origen del título?

No es algo que se explique en el texto, pero proviene de una imagen que aparece en *Volverás a Región*. En algún momento de su novela Be-

net habla de «aquel punto donde se confunden noche y océano y que, para el naufrago del trasatlántico que inesperadamente se sumerge en las aguas, representan la única posibilidad de salvación». Esa imagen siempre me gustó. Y desde la página uno de *Noche y océano*, Bea es la naufraga de un trasatlántico que se va a pique, ante la idea (tal vez peregrina) de ese punto imaginario.

Parodia de un artículo académico sobre la sociología de la clase turista, comedia de enredo, reflexión sobre los límites de la novela, ensayo literario, ¿cómo definiría usted misma esta novela en un tuit?

Es la historia de un enamoramiento disfuncional. El lamento de una mujer, en el único formato textual del que se siente capaz: el artículo académico que jamás pasaría los estándares de las publicaciones científicas.

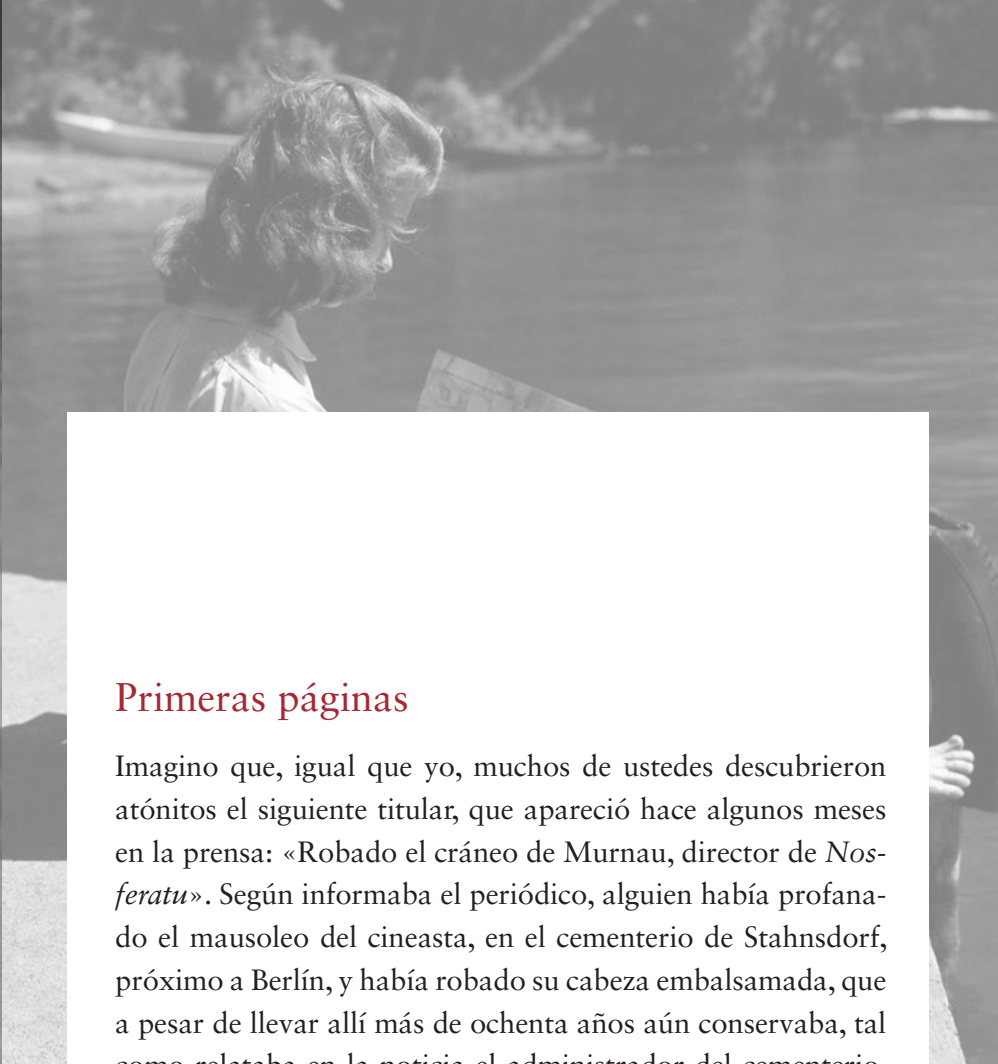
Noche y océano es un fruto malsano de la sociedad de la información y el conocimiento.

Es también una novela gótica que da la voz a un personaje que se relaciona con sombras y con entes muertos.

¿Qué supone para usted ganar el Premio Biblioteca Breve?

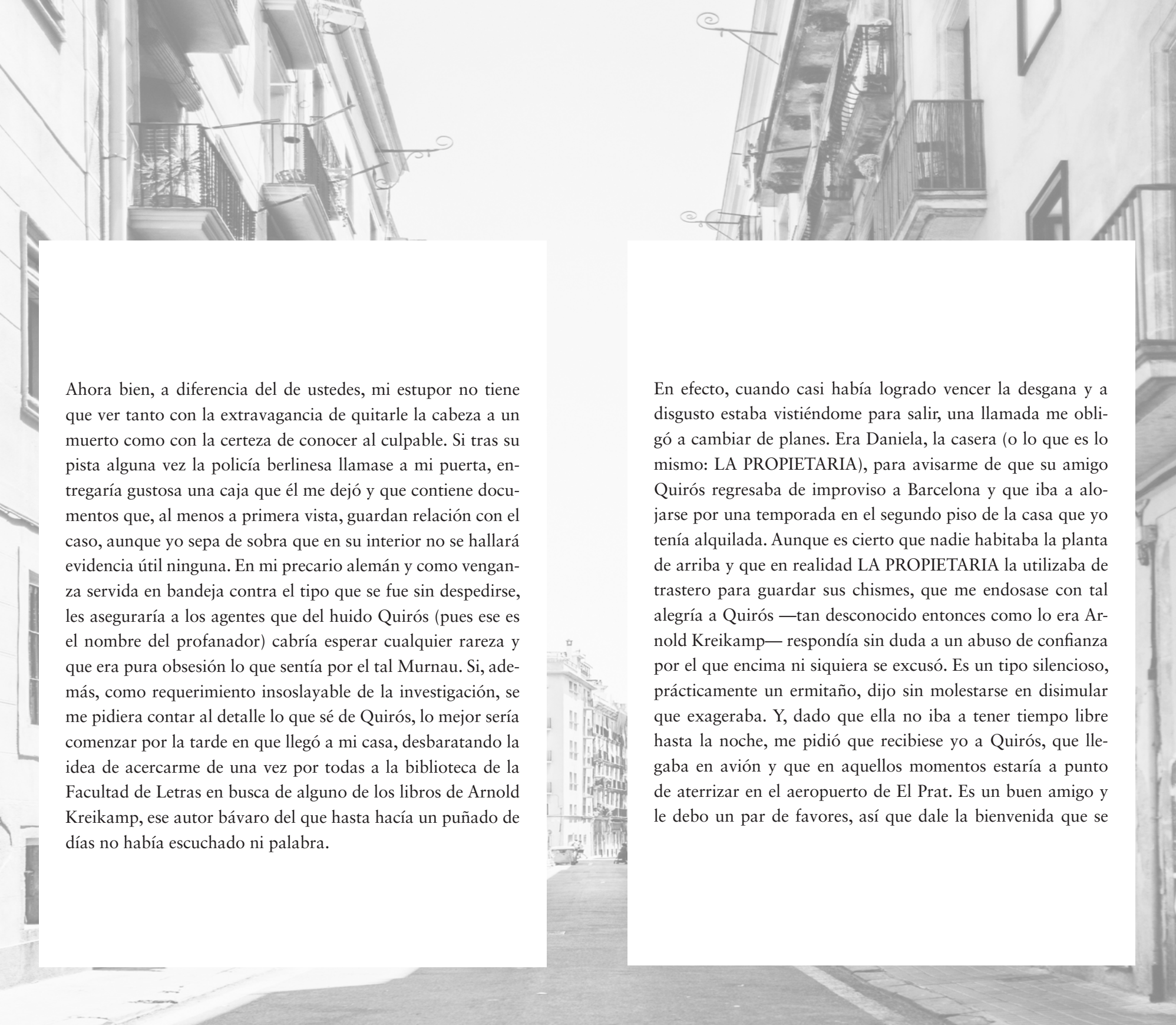
Ganar ha sido una noticia totalmente inesperada. Hasta ahora yo he hecho un trabajo académico que, cada vez más, recurría a las formas literarias porque me parecían el único espacio de pensamiento libre de un tipo de rigor científico que yo siento que es demasiado tiránico y, además, suele deprimirme.

Noche y océano tiene que ver con asumir que no podía seguir escribiendo solamente textos académicos. Surge del encuentro de la voz de Bea (que aún se entiende a sí misma como una voz académica) y la mía (que me he permitido, tras muchas dudas, cruzar el umbral a partir del cual ni el más heterodoxo de los científicos sociales me consideraría una colega). Que el resultado de todo ello sea reconocido con un premio literario como el Biblioteca Breve fue muy chocante: fue descubrir de golpe que había llegado a un espacio muy distinto del punto de partida. En *Noche y océano* la protagonista nunca se desplaza físicamente; el movimiento es puramente discursivo: el abandono de lo científico y la ocupación de lo literario. Tal vez el premio sea sobre todo la constatación de ese camino.



Primeras páginas

Imagino que, igual que yo, muchos de ustedes descubrieron atónitos el siguiente titular, que apareció hace algunos meses en la prensa: «Robado el cráneo de Murnau, director de *Nosferatu*». Según informaba el periódico, alguien había profanado el mausoleo del cineasta, en el cementerio de Stahnsdorf, próximo a Berlín, y había robado su cabeza embalsamada, que a pesar de llevar allí más de ochenta años aún conservaba, tal como relataba en la noticia el administrador del cementerio, no solo algunos restos del cabello y de los dientes, sino también el aire inconfundible, el porte magnífico de Herr Murnau. Entre los móviles que barajó la policía, al parecer tomó fuerza enseguida el del ritual satánico, basado principalmente en el rastro de cera fundida que se halló sobre el ataúd.



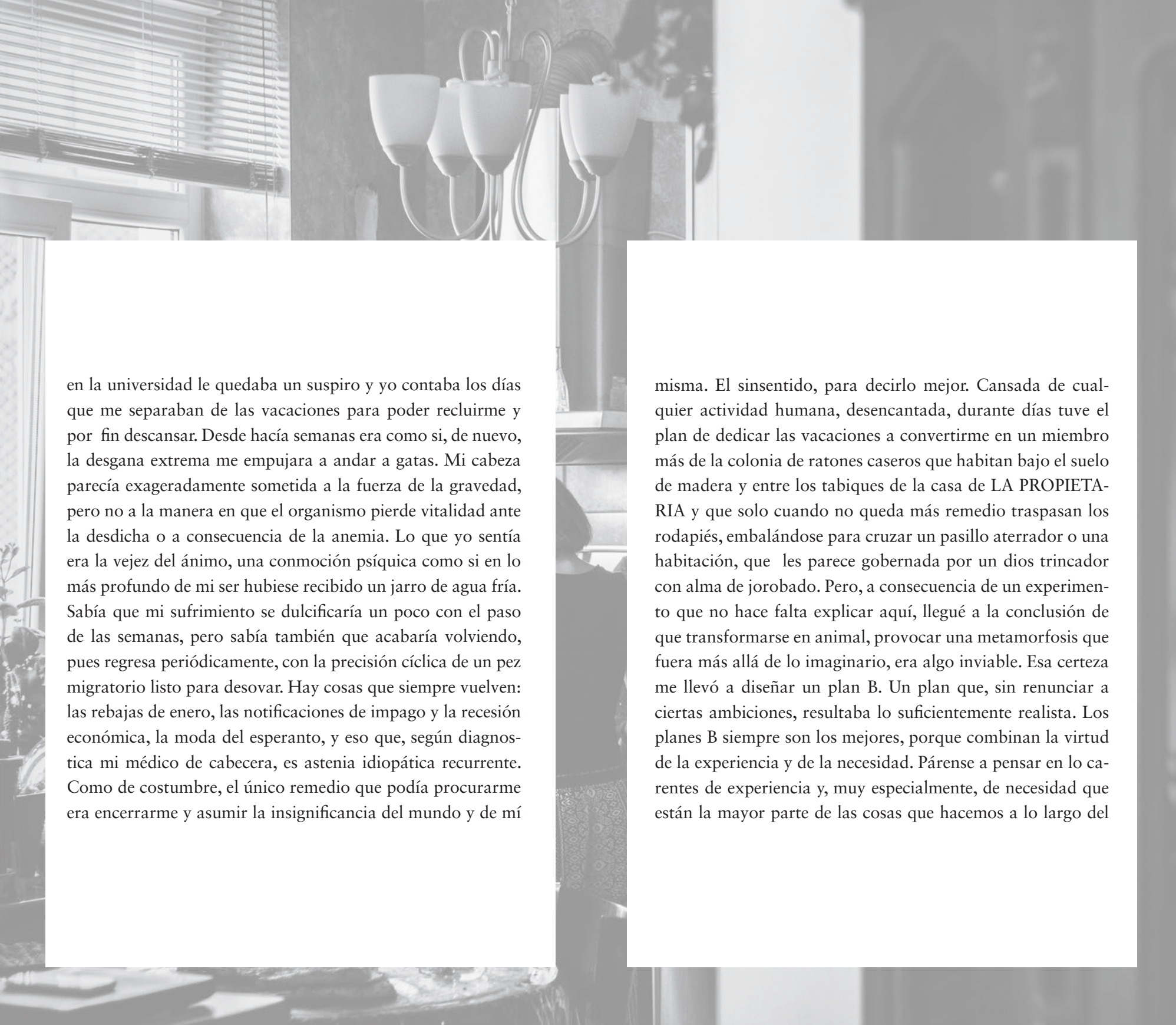
Ahora bien, a diferencia del de ustedes, mi estupor no tiene que ver tanto con la extravagancia de quitarle la cabeza a un muerto como con la certeza de conocer al culpable. Si tras su pista alguna vez la policía berlinesa llamase a mi puerta, entregaría gustosa una caja que él me dejó y que contiene documentos que, al menos a primera vista, guardan relación con el caso, aunque yo sepa de sobra que en su interior no se hallará evidencia útil ninguna. En mi precario alemán y como venganza servida en bandeja contra el tipo que se fue sin despedirse, les aseguraría a los agentes que del huido Quirós (pues ese es el nombre del profanador) cabría esperar cualquier rareza y que era pura obsesión lo que sentía por el tal Murnau. Si, además, como requerimiento insoslayable de la investigación, se me pidiera contar al detalle lo que sé de Quirós, lo mejor sería comenzar por la tarde en que llegó a mi casa, desbaratando la idea de acercarme de una vez por todas a la biblioteca de la Facultad de Letras en busca de alguno de los libros de Arnold Kreikamp, ese autor bávaro del que hasta hacía un puñado de días no había escuchado ni palabra.

En efecto, cuando casi había logrado vencer la desgana y a disgusto estaba vistiéndome para salir, una llamada me obligó a cambiar de planes. Era Daniela, la casera (o lo que es lo mismo: LA PROPIETARIA), para avisarme de que su amigo Quirós regresaba de improviso a Barcelona y que iba a alojarse por una temporada en el segundo piso de la casa que yo tenía alquilada. Aunque es cierto que nadie habitaba la planta de arriba y que en realidad LA PROPIETARIA la utilizaba de trastero para guardar sus chismes, que me endosase con tal alegría a Quirós —tan desconocido entonces como lo era Arnold Kreikamp— respondía sin duda a un abuso de confianza por el que encima ni siquiera se excusó. Es un tipo silencioso, prácticamente un ermitaño, dijo sin molestarse en disimular que exageraba. Y, dado que ella no iba a tener tiempo libre hasta la noche, me pidió que recibiese yo a Quirós, que llegaba en avión y que en aquellos momentos estaría a punto de aterrizar en el aeropuerto de El Prat. Es un buen amigo y le debo un par de favores, así que dale la bienvenida que se



merece: ya sabes, hazle sentir cómodo. Por un segundo me pregunté si me estaba chuleando, si sus palabras escondían una instrucción indirecta que yo debía cazar al vuelo, pero de inmediato acepté sin poner pegas. Aparte de que deseaba terminar la conversación lo antes posible, LA PROPIETARIA es seguramente la persona con la que mantengo un vínculo más estable y duradero, y me habría dolido echarlo a perder por una pequeñez. Aunque me hago la dura, siento por ella una gratitud a prueba de bombas, sobre todo, porque me alquila a muy buen precio el casoplón que fue de sus abuelos. Es verdad que la construcción se echó a perder hace muchos años y que, mirándola desde la calle, parece un despojo de otro tiempo que cualquier día de estos se desploma y le pega un buen susto al barrio, pero a mí siempre me ha parecido un lugar bastante confortable. No se equivoquen: no es que sea yo una de esas fanáticas trasnochadas que demoniza el lujo y se recrea en una vida modesta, pero digamos que mis apuros económicos son tan recurrentes que lo mejor ha sido encontrarle el gusto a

la vida austera e, incluso, en cierto sentido buscarle la épica. Dándomelas de espartana he conseguido no pocas veces dignificar mi situación y hasta me he atrevido a dar lecciones morales. Soy, como ven, una mujer con ciertas habilidades retóricas. En la retórica, de hecho, pongo a día de hoy casi todas mis esperanzas, que solamente son razonablemente raquíticas. El caso es que me comprometí a quedarme en casa y a estar pendiente de la llegada de Quirós, a darle un juego de llaves y asignarle una habitación, y hasta creo que aseguré que sería amigable. No sé si has subido alguna vez, añadió LA PROPIETARIA, pero la planta de arriba es un sindiós. Por descontado, Quirós se encargará de adecentarla; tú no tienes que ayudarlo a limpiar, salvo que te apetezca. Recibido, mascullé, y sin entender en nada mi propia reacción colgué el teléfono con la misma intensidad con que en la guerra se degüella al enemigo. No hace falta que diga que al piso de arriba tengo la costumbre de adentrarme a menudo, como tampoco que apenas me desviví con la llegada del impuesto Quirós. Al curso



en la universidad le quedaba un suspiro y yo contaba los días que me separaban de las vacaciones para poder recluirme y por fin descansar. Desde hacía semanas era como si, de nuevo, la desgana extrema me empujara a andar a gatas. Mi cabeza parecía exageradamente sometida a la fuerza de la gravedad, pero no a la manera en que el organismo pierde vitalidad ante la desdicha o a consecuencia de la anemia. Lo que yo sentía era la vejez del ánimo, una conmoción psíquica como si en lo más profundo de mi ser hubiese recibido un jarro de agua fría. Sabía que mi sufrimiento se dulcificaría un poco con el paso de las semanas, pero sabía también que acabaría volviendo, pues regresa periódicamente, con la precisión cíclica de un pez migratorio listo para desovar. Hay cosas que siempre vuelven: las rebajas de enero, las notificaciones de impago y la recesión económica, la moda del esperanto, y eso que, según diagnostica mi médico de cabecera, es astenia idiopática recurrente. Como de costumbre, el único remedio que podía procurarme era encerrarme y asumir la insignificancia del mundo y de mí

misma. El sinsentido, para decirlo mejor. Cansada de cualquier actividad humana, desencantada, durante días tuve el plan de dedicar las vacaciones a convertirme en un miembro más de la colonia de ratones caseros que habitan bajo el suelo de madera y entre los tabiques de la casa de LA PROPIETARIA y que solo cuando no queda más remedio traspasan los rodapiés, embalándose para cruzar un pasillo aterrador o una habitación, que les parece gobernada por un dios trincador con alma de jorobado. Pero, a consecuencia de un experimento que no hace falta explicar aquí, llegué a la conclusión de que transformarse en animal, provocar una metamorfosis que fuera más allá de lo imaginario, era algo inviable. Esa certeza me llevó a diseñar un plan B. Un plan que, sin renunciar a ciertas ambiciones, resultaba lo suficientemente realista. Los planes B siempre son los mejores, porque combinan la virtud de la experiencia y de la necesidad. Párense a pensar en lo carentes de experiencia y, muy especialmente, de necesidad que están la mayor parte de las cosas que hacemos a lo largo del



día y comprenderán lo satisfecha que me sentí ante mi plan alternativo, que consistía, básicamente, en hacer de la casa un pequeño espacio para fundar un búnker y poder aislarme. Un proyecto sencillo y, a la vez, nada original y multiplicable (en definitiva, perfecto según las reglas de la naturaleza): quedarme muda y sorda. Distanciarme al menos por aquel verano del entorno en el que había luchado por subsistir e incluso en algún momento peregrino (cuyo recuerdo casi enciende el color de mis mejillas cada vez menos tersas) por obtener cierto lucimiento. Me proponía suspender mi faceta mundana a la mayor brevedad, si bien antes iba a tener que dedicarme a un artículo académico que en mala hora había prometido escribir. Ahora escuchen mis sollozos y vean: la moral de la laboriosidad es una condena, especialmente para quienes tenemos muy poco o nada que perder. Como fuera, tenía que impedir que aquella tarea baldía arruinase mi retiro, así que iba a tener que encararla un poco a la buena de dios.





62 Premio
Biblioteca
Breve



Seix Barral

www.seix-barral.es

facebook.com/seixbarral

twitter.com/seix_barral

instagram.com/seix_barral

mmb MUSEU MARÍTIM DE
BARCELONA

LEUCHTTURM1917
LOS DETALLES MARCAN LA DIFERENCIA.